

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Sixto Ramon Parro, 27, teléf. 13.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador, pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán publiques ó no.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id. 1,50
Número suelto 0,10
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

Subscripción iniciada por la Prensa local, con destino á reunir una cantidad que sirva para crear los siguientes premios: uno al obrero padre del mayor número de hijos que demuestre haber procurado su educación y obligado á sus hijos á concurrir á los establecimientos de enseñanza; otro al dependiente de comercio ó obrero de taller que justifique mejores aptitudes de honradez, inteligencia y amor al trabajo; otro para el caso más saliente de altruismo, y otro para el mejor hijo de familia, ó en su defecto á la manifestación más notable de virtud.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	96,48	
D. Manuel de Pablo	5	
> Santos de Pablo	2	
> Ricardo López Treviño	1	
> Venancio de los Infantes	1	
> Enrique Alcalá	0,25	
> Fernando Marín	0,15	
> Lucio de Gracia	0,10	
> Mariano Martín	0,15	
> Perfecto Díaz Alonso	5	
> Nicasio Melguizo	0,25	
> Joaquín Melguizo	0,25	
El niño Ruperto Lafuente Garrido	1,50	
D. Evaristo Contreras (de San Pablo)	1	
> Vicente Pleite (de Bargas)	0,15	
> Gregorio Prudenciano	0,15	
D.ª Julia Serrano	0,20	
> Isabel Serrano	0,20	
> Amancia Serrano	0,20	
La Redacción de <i>La Cosa Pública</i>	6	
D. Zacarías Vera	0,10	
> Manuel Julián	0,50	
Algunos individuos de la familia del Director de <i>La Cosa Pública</i> y otros abonados á esta revista profesional	6,00	
Total	127,63	

NOTA. Estos premios se distribuirán en la próxima feria y como culto festejo, y si la cantidad reunida fuera insuficiente la Prensa toledana suplirá lo que falte.

¡Gobierno de represión!

Para ayudar á los reyes en sus funciones, Dios creó el genio del castigo. El castigo rigió al humano linaje, el castigo le protege, el castigo vela mientras la humanidad duerme, el castigo es la justicia.

LEYES DE MANT.

Así se forma el corazón humano y se educa la humanidad.

Así, en el régimen de la injusticia, el interés particular que, es antes y contra todos los demás intereses, convierte en realidad tremenda, aquel concepto y aquella frase, elaborados por la observación profunda y sostenida del misántropo filósofo: *homo, homini, lupus*.

Apenas se han desvanecido los fulgores de la tormenta, que en los campos de Jerez como en el resto

de nuestras provincias meridionales, conocemos con el nombre de «cuestión agraria».

Bien reconocida fué la moderación de los «de abajo» en sus pretensiones, tanto al menos como la terquedad y la soberbia de los «de arriba»; pero ¿y los batallones, y los «Maussers» y la metralla, para qué son? ¿Para cuándo se reservan las cargas de caballería?...

Mas.... ¡poved, hijos del trabajo, un grillete al pensamiento, trabad las alas á vuestra imaginación. No le permitais volar, y que volando llegue á las playas y á las costas de los mares.

Al lado de tales predicaciones y enseñanzas, ¿qué serían las de los Marx y Bakounine?

Allí veriais los trenes y las suntuosas mansiones estivales; las queridas y los caballos; los yates que se bañan sobre las olas azuladas del mar.... del mar agitado y sin fondo como los humanos egoísmos; sin límites como vuestra desventura.

Veriais.... Pero, seguid, esclavos del salario, seguid amarrados á la máquina como una pieza más; encorvados sobre el suelo endurecido que arde, respirando efluvios asfixiantes y enervadores bajo un sol abrasador.

No mireis cómo el polvo y el sudor que abundan los surcos de la rugosa y hundida mejilla, transforma los rostros angulosos en máscara de mueca horrible.

Vuelva á vuestros labios la canción resignada y melancólica. Y no abrigueis en el alma nobles aspiraciones de emancipación, ni siquiera de mejoramiento, porque.... son «principios disolventes»; ahogad el grito que se arranca del fondo de vuestros pechos, porque.... es «subversivo»....

¿Para cuándo se reservan las cargas de caballería? ¿No es el «Mausser» la mejor garantía de la «prudencia» de los trabajadores?

* * *

Hondo era el malestar, muy intenso el disgusto y el desasosiego del pueblo francés, por los días que precedieron á su grande revolución.

En todas las frentes se leía el mismo pensamiento; todos los labios proferían la misma frase: «esto no puede seguir así (1)».

Todos anhelaban salir de aquella situación; ¿mas qué interés particular se mostraba dispuesto al sacrificio, en aras del bien público?....

Un mismo pensamiento y una misma frase vienen profiriendo, años ha, todos los labios españoles: esto no puede continuar como antes de aquella terrible revelación; no podemos seguir por el mismo camino que nos llevó á la vergozosa catástrofe, que puso en tela de juicio la nacionalidad y lleva trazas de acabar con ella.

¿Mas qué interés privado vemos presto al sacrificio? ¿Es que hay quien sepa, ni quiera oponerse á la absorción concupiscente, al absoluto y anárquico dominio de tantos intereses particulares que desgarran y se reparten la vestidura de la patria?

....«Respeto á los derechos del hombre y á las públicas libertades: sufragio, jurado, garantías constitucionales.... observancia de las leyes.... economía y reorganización de servicios.... legislación obrera.... política hidráulica....

(1) Thiers: *Historia de la Revolución Francesa*.

problema religioso.... supresión más ó menos gradual del impuesto de consumos»....

¿Quién habla de tales cosas? ¿Que el pueblo clama, que el pueblo pugna por entrar en el concierto de las ideas modernas? ¿Que el genio español se revela?

¡Y qué importa! ¿No son muchos los satisfechos, los que van contentos en la galera?

Allá para el otoño es muy posible, sí, que la «canalla», «las turbas de perdidos», «las patuleas ensoberbecidas» griten y se muevan.

Mas entonces.... ¡entonces se impone una situación de fuerza, un Gobierno de represión!

Los congresistas de Santiago ¿qué «recetan»? Silvela en su artículo de *El Diario de la Coruña* «¿qué lamenta?»

Al grito de la patria, á los clamores del alma popular responderá el sable.

¡Pobre pueblo! ¡pobre patria!

«El castigo rigió al humano linaje, el castigo le protege, el castigo vela mientras la humanidad duerme; el castigo es la justicia.»

M. CASTRO.

EL FANATISMO

Es cosa de todos los tiempos, y como siempre, ha tenido fieles y adversarios, constantemente ha sido objeto de excitadísimas polémicas.

No hablo únicamente del fanatismo religioso, sino del fanatismo en todos sus aspectos, tanto en las ciencias, como en las artes, y así, refiriéndose á la vida real, como á la ideal, puesto que bajo cualquier punto de vista que se le considere, es siempre el oscuro ropaje con que se viste la ignorancia y la línea divisoria que aísla completamente al individuo de la civilización.

El fanático es el agente pasivo de la sociedad que admite las cosas tal y como se las suministra el agente activo que constituye su creencia. El, nunca reflexiona, permanecen como muertas sus facultades intelectuales; en él habrá potencia, pero no hay actividad para producir el acto y carece de la energía precisa para la generación intelectual.

Supongamos por un momento una sociedad de fanáticos, ¿qué sucedería? Las nobles aspiraciones que teniendo su origen en las inagotables fuentes del alma humana, terminan elevándose al Autor mágico de la sublime Creación, desaparecerían; el embrutecimiento no se haría esperar y los hombres se transformarían en verdaderos animales irracionales, que no efectuarían más funciones que las indispensables para la existencia y aquellas otras que por leyes físicas y naturales ejercen ciegamente.

El mismo Dios, según la afirmación de sus creyentes, al darnos la inteligencia, quiso que usáramos de ella para acercarnos á la perfección, luego Dios es también enemigo del fanatismo, y siendo el fanático religioso, el que más recuerda á Dios, es por lo mismo el que más le ofende.

Afortunadamente el hombre va poco á poco comprendiendo que, en él, es indigno el papel de estúpido,